

Dolarizaciones

Historias nacionales
de una moneda global

ARIEL WILKIS

(editor)



Dolarizaciones

Sección de Obras de Sociología

Ariel Wilkis
(editor)

Dolarizaciones

Historias nacionales
de una moneda global



Primera edición, 2024

Dolarizaciones : historias nacionales de una moneda global / Ariel Wilkis ... [et al.]; editado por Ariel Wilkis. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2024.

355 p. ; 16 × 23 cm. - (Sociología)

ISBN 978-987-719-534-7

1. Economía Internacional. 2. Sistemas Económicos. 3. Interdependencia Económica. I. Wilkis, Ariel II. Wilkis, Ariel, ed.

CDD 337

Distribución mundial

D.R. © 2024, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.

Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina

fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México

www.fondodeculturaeconomica.com

Ilustración y armado de tapa: Hernán Morfese

Diagramación de interior: Hernán Morfese

ISBN: 978-987-719-534-7

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*

Hecho el depósito que marca la ley 11723

Índice

<i>Introducción. La caja negra de las dolarizaciones</i>	9
Ariel Wilkis	
El dólar en la Argentina. Sociohistoria de una moneda popular	29
Mariana Luzzi y Ariel Wilkis	
La relación de los sectores populares venezolanos con el dólar durante los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro (1999-2024)	53
Omar Vázquez Heredia	
Élites económicas y medios de comunicación en la legalización del dólar en Ecuador	81
Andrés Chiriboga-Tejada e Isabel Ramos	
La dolarización oficial desde abajo. La vida popular del dólar en Ecuador	113
Luis Emilio Martínez	
Dólares en Haití. Legados coloniales y pluralidades monetarias	135
Federico Neiburg	
La doble moneda en Cuba (2003-2021). El “dólar de nosotros”	153
Flore Pavy	
La dolarización de la sociedad cubana a partir de la unificación monetaria en 2021	177
Osnaide Izquierdo Quintana	
El dinero apropiado para hacer dinero. Dólares estadounidenses y bitcoins en El Salvador del siglo XXI	199
Jorge Cuellar y David Pedersen	
El dólar imaginado en la frontera entre Estados Unidos y México	233
Magdalena Villarreal	
La crisis revisitada. La dolarización de Zimbabue en perspectiva histórica	255
Stefan Mikuska	

“Cada dólar tiene su propio problema”. La dolarización endeble en la era de la multi-moneda en Zimbabue (2009-2019) Chris Vasantkumar	281
Las múltiples vidas del dólar estadounidense en Vietnam Allison Truitt	307
¿El patrimonio o la calle? Dolarización del crédito y desalojos en Georgia Ia Eradze	327
<i>Sobre los autores y las autoras</i>	351

Introducción.

La caja negra de las dolarizaciones

Ariel Wilkis

■ Doi: 10.54871/ca24ds1a

Imitaciones de billetes de cien dólares norteamericanos con el retrato de la cara del candidato presidencial Javier Milei circulan entre los asistentes a los actos de la campaña electoral que lo llevó a la presidencia de la Argentina en el año 2023. El 30% del electorado argentino aprobaba la dolarización de la economía nacional. La masiva inmigración venezolana envía a modo de remesas dólares a sus familiares que intentan llegar a fin de mes y afrontan las penurias de una dura crisis económica. En Cuba, se le escurre al gobierno socialista ofrecer garantías de bienestar a su población a medida que una dolarización *de facto* avanza en la isla. En El Salvador, el gobierno de Nayib Bukele promete reemplazar la dolarización oficial impuesta en los años 2000 en el país centroamericano por un nuevo proyecto monetario: la bitconización. En el Ecuador, donde también la economía está oficialmente dolarizada, los mercados populares son escenarios de transacciones donde se recibe, paga y guardan monedas y billetes del dólar norteamericano. En Vietnam la dolarización no es oficial pero lo suficiente presente en la vida cotidiana de los vietnamitas y en los modos que estos aspiran a participar en la economía global. En Zimbabue la participación en el mercado de cambios informal se convirtió en una fuente de empleo mayor que el generado por el sector público y el acceso al dólar norteamericano, una oportunidad para garantizar ganancias y riquezas. En Tiflis, capital de Georgia, las protestas se generalizan por las deudas hipotecarias nominadas en dólares que se han vuelto difíciles de pagar luego de la pandemia de COVID-19.

Estas escenas de la vida pública y cotidiana de países diferentes, incluso lejanos entre sí, tienen como protagonista al dólar norteamericano. Es muy sabido el rol que ha tenido esta moneda para afianzar la hegemonía de los EE. UU. desde mediados del siglo XX. Pero su conversión en una “moneda global” que circula en múltiples territorios más allá de las redes exclusivas de las elites, que desborda el comercio y las finanzas internacionales y que arraiga en repertorios monetarios en reemplazo o junto con otras monedas nacionales para convertirse en unidad de cuenta, pago o intercambio en el

día a día de vastas poblaciones del sur global aún es un fenómeno que necesita ser comprendido.

Este libro es el primer estudio transnacional sobre cómo el dólar norteamericano ha devenido una moneda integrada legal o *de facto* en la vida política, social, cultural y económica en países de América Latina, África, Asia y Europa. Estas múltiples vidas del dólar suelen estar por fuera del radar de la dolarización, el término acuñado para expresar el *reemplazo* de las monedas locales por la moneda norteamericana. Si habitualmente esas narrativas miden la dolarización desde los indicadores financieros (cantidad de cuentas bancarias nominadas en dólares, por ejemplo) el movimiento aquí propuesto es comprender cómo las dolarizaciones se convirtieron en capítulos centrales de la historia y el presente de Argentina, Venezuela, Ecuador, Cuba, Haití, El Salvador, México, Zimbabue, Vietnam y Georgia.

En estos contextos nacionales, por un lado, el protagonismo del dólar alcanza un rol preponderante en la sociedad y la política, e incluso en la configuración de las identidades personales y colectivas. Por otro lado, este protagonismo es un lente para comprender fenómenos más amplios que han marcado el último medio siglo y configuraron las trayectorias de esos países: los procesos de descolonización, el derrumbe del bloque soviético y las transiciones postsocialistas, los procesos hiperinflacionarios y las grandes crisis sociales, la financierización de la economía y el debilitamiento de los estados de bienestar, entre otros.

Desde hace al menos tres décadas nuevos paradigmas de las ciencias sociales han colaborado en la comprensión del lugar del dinero en la vida social. Mirando en detalle cómo arraigan en la vida cotidiana de las personas, cómo interactúan con marcos institucionales y culturales, cómo contribuyen a la distribución del poder y de las jerarquías sociales, los fenómenos monetarios ocupan un lugar central en los modos en que las sociedades se configuran y reproducen. En un número muy importante de sociedades del sur global el dólar norteamericano no ocupa un rol accesorio en estos procesos. Es su clave de comprensión. En las páginas de este libro esta es la hipótesis que anuda la historia y el presente de países de América Latina, África, Asia y Europa.

La puesta a prueba de proyectos políticos y de construcción de autoridad estatal, la revitalización de memorias del pasado en el presente, el desarrollo de dinámicas de estratificación social y distribución de riqueza, modos de construcción ideas de nación y nociones de libertad y progreso, son todos procesos enlazados con las múltiples vidas del dólar. En esta introducción presentamos la caja de herramientas que permite comprender

este rol y que suele estar fuera del marco de interpretación habitual cuando se lo narra como moneda global dominante.

EL ASCENSO DE UNA MONEDA GLOBAL

Pese a que fue a partir de la Segunda Guerra Mundial que la moneda norteamericana alcanzó su hegemonía a nivel global, su ascenso comenzó en las décadas previas. El peso de los EE. UU. en el comercio internacional marcó la competencia con la libra esterlina y la expansión de su sistema bancario en diferentes partes del mundo irradió el mercado financiero de bonos nominados en dólares (Eichengreen, 2011). En la década de 1910, la denominada “diplomacia del dólar” gobernó la agenda del Departamento de Estado hacia los países de América Latina y Asia, supeditando la política exterior de los EE. UU. al crecimiento de las corporaciones privadas norteamericanas, incentivando su rol en el comercio internacional y las inversiones en el extranjero (Rosenberg, 2004). En estos contextos,

la “diplomacia del dólar” implicaba la promoción no sólo del comercio y la inversión, sino del propio dólar, una práctica que podríamos denominar “diplomacia de la dolarización”. Sin embargo, con la excepción de Puerto Rico, los responsables políticos estadounidenses no [...] fomentaron la adopción del dólar como moneda exclusiva de los países extranjeros. Por el contrario, simplemente presionaron para que se utilizara junto con la moneda nacional en el extranjero (Heillener, 2008, p. 1).

En las primeras décadas del siglo XX, en países como Panamá o Cuba la moneda norteamericana fue de uso corriente junto a monedas locales así como en otros países del caribe y América Central donde los EE. UU. tenían una fuerte injerencia militar y económica.

La salida de la Primera Guerra Mundial colocó a los EE. UU. en una posición de liderazgo como país prestamista frente a los países europeos maltrechos por la guerra y los de América Latina afectados por la caída del comercio con los protagonistas de la contienda. No sorprende, por lo tanto, que durante la década del 20 en muchos bancos del mundo las reservas nominadas en dólares empezaran a opacar a otras monedas fuertes como la libra esterlina. Durante el periodo de entreguerras, New York rivalizó con Londres como centro financiero, y el dólar con la libra esterlina como moneda internacional (Eichengreen y Flandreau, 2008). En América Latina, el liderazgo ascendiente de Estados Unidos también se expresó a través del

desembarco de expertos que contribuyeron a dar forma a los sistemas monetarios, financieros y fiscales locales. De la mano de estos “*money doctors*”, el dólar también se abría camino (Drake, 1989).

La crisis del 30 pondrá entre paréntesis el re-equilibrio entre las monedas internacionales dominantes alcanzado en los años previos. La casi autarquía de la economía de EE. UU. durante esa década, aumentando el proteccionismo y disminuyendo el comercio exterior, marcó un periodo de transición hacia una nueva etapa del orden monetario internacional que llegará a mediados de la década del 40, con el acuerdo de Bretton Woods. Si bien este acuerdo estaba fundado en el patrón oro, el dólar aparecía como la única divisa convertible y los bancos centrales poseían dólares antes que oro, de modo que en el sistema funcionó como un patrón dólar (Aglietta y Coudert, 2015).

Sin embargo, el equilibrio alcanzado al final de la guerra no duraría para siempre. Veinticinco años más tarde, bajo la presidencia del republicano Richard Nixon, Estados Unidos tomó la decisión unilateral de cortar la convertibilidad directa de sus dólares en oro, poniendo así fin al patrón oro. La decisión, lejos de minar su rol como moneda global, lo terminaría consolidando. El dólar como una “moneda salvaje” fue la figura que acuñó el antropólogo australiano Chris Gregory (1997) para describir esa nueva fase internacional de la moneda de la mayor potencia económica global. A partir de entonces, el dólar dinamizó el proceso de liberalización y financierización de la economía, asociado al neoliberalismo. Pudo moverse sin restricciones en su búsqueda de ganancias de manera “salvaje”: aprovechando tasas de cambio volátiles y sin control. A diferencia del periodo anterior, la supremacía del dólar no resulta de acuerdos entre gobiernos, sino de elecciones individuales de los Estados y de los actores privados (Aglietta y Coudert, 2015). Algunos cálculos estiman que los activos y deudas estadounidenses aumentaron anualmente un 15% desde la declaración de inconvertibilidad del dólar con el oro, incrementando la dolarización financiera en la misma proporción (Lazaratto, 2023).

Esta nueva fase del dólar como moneda global dominante estuvo acompañada por otras transformaciones que modificaron los paisajes monetarios de las élites y de los sectores subalternos en muchos países de África, Asia, América Latina y Europa.

Si el proceso de descolonización africano, entre los años 60 y los años 80, había sido un primer escenario privilegiado para observar la compleja trama de intercambios, regulaciones y actores que suponía la convivencia de monedas distintas, el derrumbe del bloque socialista ofrecía otro. A partir de la década de 1990 el mundo capitalista había entrado en una nueva

fase de monedas múltiples, similar a la que África ya había conocido en el pasado (Guyer y Salami, 2012, p. 13). Pero en este caso, dos fenómenos se superponían: por un lado, la multiplicación de las monedas nacionales (22 nuevas monedas creadas en el periodo postcolonial, 15 nuevas monedas en la era postsocialista); por otro, la proliferación de los circuitos de una moneda nacional –el dólar– utilizada como moneda común (Guyer y Salami, 2012, p. 4).

Este segundo fenómeno hablaba de una nueva configuración económica y monetaria, que había comenzado a observarse en el mundo desde los tempranos años 70: desde el punto de vista de la teoría económica, la identificación de la función de reserva de valor como función primordial de las monedas (Orléan, 2009; Guyer, 2016b); desde el punto de vista de la configuración de los sistemas monetarios y de las prácticas económicas a escala local, la consolidación del dólar como moneda utilizada no solo en el comercio exterior a escala global, sino también como unidad de cuenta y cambio común en distintos escenarios regionales y nacionales.

Esta desagregación de las funciones monetarias, encarnadas ya no en una moneda nacional unificada sino en diferentes monedas que conviven entre sí, se expresa en la distinción habitual entre *soft money* y *hard money*, donde solo aquellas que operan como reserva de valor son consideradas “fuertes”. En naciones muy diferentes, el paisaje monetario resultante expresa un vínculo duradero entre una moneda fuerte (el dólar estadounidense) y una moneda local débil.

ENTRE EL REEMPLAZO Y LA IMPOSICIÓN: NARRATIVAS ESTRECHAS SOBRE LA DOLARIZACIÓN

En países donde las personas han atravesado el colapso de los mercados, la caída de regímenes políticos, guerras, múltiples reformas monetarias y de divisas, devaluaciones bruscas e hiperinflación, qué activos conservan valor es una pregunta vital (Muir, 2015) que la dolarización viene a resolver.

La definición corriente del término “dolarización” es la adopción legal o extralegal del dólar estadounidense como moneda de curso corriente.

El uso recurrente del dólar puede ser *de facto* (como en la mayoría de las experiencias) o consagrado por la ley (como en Ecuador, El Salvador o Zimbabwe o el periodo del *currency board system* en Argentina entre 1991 y 2001). Este vínculo entre la moneda estadounidense y las monedas locales más “débiles” puede en algunos casos implicar un reemplazo total de las segundas por la primera (Ecuador desde 2000 o El Salvador desde 2001).

En otros, solo supone la sustitución parcial de la moneda local para determinadas funciones monetarias (como en Israel en ciertos periodos). A la vez, pueden ser situaciones que se extiendan durante décadas (como el caso argentino), o que ocurren por un periodo acotado de tiempo.

Por un lado, el pasado colonial o de intervención militar por parte de EE. UU. (como en Panamá, Haití, Vietnam, Cuba), la incidencia de inversiones directas en la economía local o de las remesas de inmigrantes provenientes de este país (como en El Salvador o Vietnam) son condiciones favorables para las diferentes experiencias de dolarización en sus diversos grados.

Por otro lado, los desencadenantes de los reemplazos totales o parciales de la moneda local pueden estar asociados a contextos inflacionarios (como en muchos países de América Latina), asociadas a restricciones del sector externo (como en Argentina o Nigeria) o eventos políticos disruptivos como guerras o caídas de régimen políticos (Georgia o Vietnam).

A principios del siglo XX la dolarización había sido una política impulsada por la diplomacia norteamericana pero que fue perdiendo gravitación en las décadas del 40 y 50. Con la crisis en los países de América Latina, Asia y Rusia en los años 90 resurgió esta agenda apoyada por organismos internacionales de crédito como el FMI (Lin y Ye, 2010). Este retorno se enmarcaba en la concepción neoliberal de búsqueda de estabilización de precios como uno de los principales objetivos de la política monetaria (Helleiner, 2008). Como señala Ia Eradze (2023), la literatura sobre dolarización ha sido dominada por la economía. Tanto en términos prescriptivos como descriptivos, la caja de herramientas de estas perspectivas tiene algunas propiedades a destacar.

Las narrativas expertas sobre la dolarización encierran las causas y razones del reemplazo monetario en una definición estrecha sobre el rol del dinero en la vida social. Son las fallas en cumplir las funciones monetarias las que operan como causante para el reemplazo de las monedas nacionales por el dólar, las monedas “débiles” o “enfermas” por las “fuertes” o “sanas”. La dolarización como reemplazo trae consigo el déficit epistemológico de concebir a las monedas como idénticas a si mismas y apuntalar la unidad monetaria como norma y la pluralidad como patología. Sin embargo, la idea generalmente aceptada de una moneda nacional unificada es más una norma política que un hecho de las sociedades modernas (y sus predecesoras, podríamos agregar), que siempre presentaron algún grado de multiplicidad de monedas (Servet, Théret y Yildirim, 2019). Esta emerge de una variedad de medios de pago (emitidos por distintas entidades), en continua tensión con una unidad de cuenta unificada. Jérôme Blanc ha mostrado que los bancos centrales son las entidades que usualmente aseguran la coherencia de este

conjunto de medios de pago heterogéneos, mediante la garantía de su convertibilidad en una única unidad de cuenta (2009, p. 662). Por estas razones, lejos de una anomalía, la pluralidad de monedas identificables dentro de una misma nación debería ser considerada como un rasgo normal (y no patológico) de los sistemas monetarios modernos (Théret, 2007, 2008; Servet, Théret y Yildirim, 2016; Orléan, 2009).

Se corre un riesgo de otro tenor cuando la dolarización es considerada una prolongación natural del poder imperial de los EE. UU. Las perspectivas sobre el “Imperio del dólar” (Lazarato, 2023), el “imperialismo informal” (Gindin y Panitch, 2013) o el régimen “Dólar-Wall Street” (Gowan, 1999) tienden a ignorar las condiciones sociales y económicas que explican la legitimidad de la moneda estadounidense más allá del mundo de los expertos, las élites o las instituciones financieras internacionales. “El dólar global por sí solo no puede explicar la dolarización (en Vietnam)”, escribe Allison Truitt en este libro. Lejos de considerar el papel del dólar estadounidense como una imposición unilateral en territorios nacionales heterogéneos, este libro contribuye a restaurar las dinámicas y procesos sin los cuales el dólar estadounidense nunca habría abandonado su papel de moneda exclusiva de las élites para convertirse en una moneda de la vida pública y ordinaria fuera de las fronteras de los EE. UU.

LA SOCIOANTROPOLOGÍA DE LAS DOLARIZACIONES

“El Zahir” de Jorge Luis Borges es un fascinante cuento publicado en su enorme libro *El Aleph*. En sus pocas páginas la historia que nos cuenta el gran escritor argentino pone en manos del personaje, también llamado Borges, una enigmática moneda cuyo nombre es Zahir. El hecho fortuito de recibir esta moneda como vuelto por el pago de una caña en un almacén del bajo porteño cambia de lleno la suerte del personaje. A medida que se pierde en la oscuridad de la noche va también perdiéndose en la hondura de su memoria que, de manera creciente, solo empieza a retener una imagen, la de esa extraña moneda que recibió al cancelar el pago por su bebida. Borges conjura esos pensamientos con otros que repasan las propiedades del dinero. El personaje hace un inventario que podría encontrarse en muchos manuales introductorios sobre las propiedades y funciones del dinero. “Insomne, poseído, casi feliz, pensé que nada hay menos material que el dinero, ya que cualquier moneda (una moneda de veinte centavos, digamos) es, en rigor, un repertorio de futuros posibles. El dinero es abstracto, repetí, el dinero es tiempo futuro.” Pero el Zahir no encaja

en este listado. Es una moneda-memoria: una vez que se entra en contacto con ella no puede dejar de pensársela. Para Borges, quien encuentra la pista en un viejo libro de los sufíes, no tiene otra opción más que “gastar” esta moneda y, como era de prever, solo hay una forma para hacerlo, pensar en ella una y otra vez. Borges, el escritor, termina su enorme cuento con la siguiente frase: “Tal vez, atrás de El Zahir esté Dios”.

Esta sentencia borgeana hace sentido con el modo que la sociología ha tomado como objeto el dinero. La construcción literaria juega con el desborde de significados y usos con respecto a las expectativas normales que se tienen sobre las funciones del dinero. Ese “desperfecto” entre expectativas y modos reales de usos y significados no solo es aprovechado por el genial escritor argentino. En esa rendija también tiene su lugar un modo de construir preguntas, observaciones y análisis la sociología. Este “desperfecto” nos lleva a considerar que el dinero en la vida social *hace* muchas más cosas, además de ser unidad de cuenta, medio de intercambio y reserva de valor. La sociología sigue esta intuición y postula, por lo tanto, la necesidad de descubrir los usos y significados del dinero que desbordan sus propiedades atadas a esas funciones. Al realizar este movimiento, por supuesto, el entendimiento sobre qué significa el dinero y cuál es su rol en la vida social queda alterado.

¿Qué aspectos de la autoridad política se perderían sino se la interpreta a la luz de la moneda? ¿Qué dinámicas de desigualdad social quedarían opacadas si no se las asocia a circuitos monetarios? ¿Cómo se apoya la producción imaginaria de la idea de nación en narrativas del dinero? ¿Cómo están enlazados los proyectos políticos a modos de concebir usos y significados del dinero? ¿Cómo son leídas las inflexiones de los procesos históricos a la luz de las historias del dinero? ¿Cuánto de esas historias quedaría silenciado sin evocar el dinero?

Este conjunto de preguntas son una guía para abrir la “caja negra” de las dolarizaciones.

El cierre epistemológico de narrativas en torno a las tesis del reemplazo y de imposición deja de lado el conocimiento de procesos históricos, políticos, sociales, culturales, y obviamente, económicos que son *contenido* y *continente* de las dolarizaciones. Por lo tanto, el objetivo de este libro que reúne estudios de 10 países es comprender las dolarizaciones más allá de la narrativa de la sustitución o imposición. Este libro repone esos procesos invisibilizados cuando en las conversaciones públicas, expertas o académicas las perspectivas del reemplazo o la imposición dominan las interpretaciones sobre las dolarizaciones.

Parfraseando a Marcel Mauss, con el dólar circula mucho más que una moneda “fuerte” (circula poder, signos de estatus, pertenencias socia-

les, memorias, imaginarios colectivos y personales) y se producen muchas otras cosas diferentes a la lógica del reemplazo o la imposición como determinadas dinámicas políticas (la puesta en juego de la autoridad política), sociales (la puesta en juego de modos de estratificación, diferenciación y desigualdad), personales (la puesta en juego de ideas de libertad, estima, autonomía, bienestar) e históricas (la puesta en juego de relaciones con los legados del pasado).

A continuación, detallo siete claves de interpretación que ilustran este modo de analizar las dolarizaciones. Son claves emergentes de los estudios nacionales que componen este volumen.

LAS DOLARIZACIONES EN PLURAL

La moneda norteamericana tuvo a lo largo del tiempo múltiples usos y significados que es necesario desagregar. Cuando se usa el término “dolarización” a secas se suele iluminar el rol de la moneda norteamericana como moneda de reemplazo. Una de las principales hipótesis que guían a la sociología del dinero es que el dinero nunca es igual a sí mismo. Significados y usos exceden la noción de reemplazo. El estudio de las culturas monetarias importa porque las personas no son una tabula rasa en sus relaciones con el dinero ni el dinero funciona en la vida social siempre de la misma manera sin importar el contexto y el lugar. La imagen del reemplazo es “desperfecta” con respecto a culturas monetarias que alojan significados y usos del dólar no tan evidentes y cambiantes a lo largo del tiempo.

Las historias de exclusiones y tolerancias en contextos socialistas y postsocialistas (Cuba, Vietnam, Georgia) muestran modulaciones de los significados y usos de la moneda norteamericana muy marcadas a lo largo del tiempo, inflexiones profundas sobre los modos en que el dólar está excluido o integrado en la vida social y política de estos países. Desde ser sinónimo de contrabando e ilegalidad a representar un estatus social acomodado y afianzamiento de una identidad personal moderna y global en Vietnam, de significar un orden político contrarrevolucionario hasta ser aceptada y tolerada por un gobierno socialista como el cubano son, entre otras, inflexiones de significados y usos que exceden la esfera económica o transaccional y marcan la trayectoria y los cambios de esas sociedades desde el prisma del lugar de la moneda norteamericana.

Los capítulos de este libro muestran las dolarizaciones como procesos de temporalidades plurales. El largo proceso de “popularización del dólar” en Argentina desde la década del 30 hasta el presente, muestra una tempo-

ralidad más lenta y sedimentada en el tiempo que el mismo proceso reconstruido en Venezuela, pero cuya centralidad es más reciente. Ambos procesos dan cuenta cómo la moneda norteamericana deja de ser de las élites para integrarse en la vida cotidiana de sectores sociales más amplios. Pero este proceso de transformación de usos y significados del dólar es, en un caso, fruto de la sedimentación de más de siete décadas y, en el otro, no alcanza los 20 años. El mismo proceso con temporalidades diferentes habla de similitudes y grandes diferencias en los significados y usos del dólar en Argentina y Venezuela.

En el Ecuador, la *moneda fraccionaria* ecuatoriana (una moneda emitida por el Banco Central ecuatoriano equivalente al dólar) permitió que el dólar en efectivo se fusionara y mimetizara con la antigua moneda, el sucre; esta interfaz permitió la convivencia del dólar con un pasado monetario ligado al sucre. El dólar haitiano representa el peso del legado colonial en el presente del paisaje monetario del país caribeño.

Si podemos hablar de dolarizaciones en plural, obedece en gran parte a este despliegue de transformaciones, inflexiones y memorias de los usos y significados del dólar a lo largo del tiempo en cada contexto nacional.

LAS DOLARIZACIONES COMO PROCESOS DE FAMILIARIZACIÓN

La sociología del dinero enseña que las monedas no son entidades “auto-propulsoras”, sino que las condiciones de posibilidad de sus usos están asociadas a complejos procesos de aprendizaje –muchas veces dados por supuesto o naturalizados– que permiten su decodificación, manipulación y apropiación. Son estos procesos los que vinculan las dinámicas macroeconómicas y políticas y la generalización de una moneda. Viviana Zelizer (1994) escribió un fascinante libro sobre la unificación monetaria alrededor del dólar en los EE. UU. a fines del siglo XIX y principios del XX. Este proceso es reconstruido “de abajo hacia arriba”, considerando cómo las personas van incorporando la nueva moneda en sus vidas cotidianas, el esfuerzo que realizan para hacerla compatible con sus relaciones sociales, sus dinámicas familiares y de género, etc.. Este modelo ejemplar de análisis nos lleva siempre a mirar cómo la expansión de una moneda no se reduce a un decreto, ley estatal o condiciones macroeconómicas determinadas, sino que corresponde reconstruir el proceso que podemos llamar de “familiarización monetaria”. “El dólar nuestro” cubano, el *dola* haitiano o la “moneda fraccionada” ecuatoriana son modulaciones etnográficas de estos procesos de familiarización (o endogenización) y apropiación del dólar

que no entran en la noción de reemplazo ni de imposición. Seguimos la advertencia de Federico Neiburg en su capítulo: una caja de herramientas sobre las dolarizaciones debe prestarle atención tanto a los modos en que la moneda norteamericana transforma las culturas y prácticas monetarias, como a la inversa, a los modos locales de transformar el dólar (en los términos de Neiburg, las “haitianizaciones del dólar”). Estas son expresiones de “innovaciones monetarias” (Guyer, 2004; 2016) que no se importan o imponen, sino que se recrean condicionadas por legados históricos y contextos locales.

Cuando se utiliza el término “moneda global”, se hace hincapié en el papel que ha desempeñado el dólar en el sistema monetario internacional (Helleiner, 2008; Eichengreen, 2011; Aglietta y Coudert, 2015). Nuestra perspectiva es un intento de arrojar luz sobre los aspectos inexplorados de las “monedas globales”, es decir, lo que ocurre cuando se convierten en monedas familiares fuera de sus fronteras nacionales. La interpretación del dólar como una “moneda popular” (Luzzi y Wilkis, 2023) fue el primer intento para iluminar esta otra cara de la moneda norteamericana cuando circula fuera de los EE. UU.. Acuñado para analizar la experiencia argentina, este concepto es retomado para interpretar otros contextos nacionales en este volumen.

LAS DOLARIZACIONES COMO ESPACIOS MONETARIOS DISCONTINUOS

Los trabajos de Jane Guyer (2004; 2016) aportaron conocimiento sobre las interfaces entre monedas “fuertes” y “débiles” que definieron los paisajes monetarios en el mundo poscolonial y postsocialista. En este volumen se da un paso más: el paisaje monetario de la dolarización no es homogéneo. Hay versiones fuertes y débiles del dólar, diferentes tipos de dólares combinan diferentes grados de “dureza” y “blandura”, en términos de Guyer (2016b), en la medida en que pueden expresar diferentes funciones monetarias. El paisaje monetario dolarizado no se comprende a partir de una dicotomía fija entre monedas blandas/duras, como las narrativas del reemplazo o la imposición presuponen, sino diferenciando y estableciendo una jerarquía entre las monedas que asume cada una de estas figuras. Resulta fundamental desestabilizar las interpretaciones que atribuyen una propiedad estable a una moneda o función monetaria, incluso el dólar (Luzzi y Wilkis, 2018).

En Zimbabue, por ejemplo, la disparidad en la estima entre diferentes “tipos” de dólares superó una dialéctica nítida de “dureza” / “blandura”. Es-

tos diferentes tipos de dólares cumplían diferentes grupos de funciones dinerarias en coyunturas precisas y, por lo tanto, solo podían convertirse entre sí con dificultad o no convertirse en absoluto.

En Ecuador, la “moneda fraccionaria” fue un recurso estratégico para que el sucre, la antigua moneda nacional, cediera espacio al dólar norteamericano y así poder anclar las prácticas monetarias de los ecuatorianos (particularmente de los sectores populares) en la nueva moneda oficial. Las dolarizaciones son plurales también porque expresan espacios no homogéneos e incompletos que, como en el caso de Ecuador, demandan de una versión débil de la moneda norteamericana para los intercambios cotidianos.

La dolarización “endeble” (termino propuesto por Chris Vasantkumar en este volumen) es una cara oculta al radar de la dolarización vista desde los indicadores financieros o desde las narrativas del reemplazo o imposición. En Argentina los mercados cambiarios informales establecen una distinción en el valor de los billetes físicos de 100 dólares según tengan impresa una “cara grande” o una “cara chica” del retrato de Benjamin Franklin. En Vietnam la misma distinción opera para valorizar los diferentes billetes de la moneda norteamericana. El sentido de los dólares estadounidenses como “dinero grande” en los mercados de la Ciudad Ho Chi Minh se reforzó con la reforma de 1996 del billete de cien dólares. Los nuevos diseños agrandaron el retrato de Benjamin Franklin y utilizaron una marca de agua para disuadir a los falsificadores. De este modo cambió gradualmente el significado de “dinero grande”, ya que la gente insistía en recibir billetes con “hombres grandes”, como referencia a los nuevos billetes de cien dólares.

Estos paisajes monetarios son imposibles de captar cuando las propiedades del dólar son definidas de manera exclusiva y fija, cuando todos los dólares se reducen a ser considerados una moneda fuerte capaz de reemplazar a otras o imponerse sobre ellas.

LAS DOLARIZACIONES COMO PRUEBA DE LAS AUTORIDADES POLÍTICAS

Si el Estado no es la entidad monolítica como a veces lo retratan sus funcionarios y autoridades, sobre todo cuando hablan en nombre de la sociedad, si en realidad es solo una parte de esta sociedad, no deja de ser una parte muy especial: la que precisamente tiene la pretensión de representar la totalidad la vida colectiva (Linhardt, 2012). La sociología se ve destinada, por su arraigo en las prácticas sociales, a sacar a la luz lo que va más allá de esta pretensión. El desafío de la sociología del dinero consiste en mostrar que, en las sociedades contemporáneas, el dinero nos ofrece un acceso

privilegiado para la reconstrucción de la diferencia irreductible entre las pretensiones de autoridad del Estado y las prácticas de los actores involucrados en el establecimiento de un orden social, diferencia que se manifiesta, por ejemplo, en las jerarquías monetarias en pugna que enlazan al estado y a la sociedad (Wilkiš, 2018).

En este marco, las dolarizaciones se revelan como procesos que importan cuando la pretensión del Estado de asegurar su autoridad política se edifica (o entra en crisis) manteniendo (o perdiendo) la capacidad de asegurar una jerarquía monetaria que le otorga un estatus subordinado (o central) al dólar como valor en la economía.

En los estudios aquí presentados, los procesos de dolarizaciones se revelan como puestas a prueba de las autoridades políticas. La imagen de reemplazo sugiere una idea errada. En los procesos de dolarización las monedas no se relacionan por una dinámica de sustitución (como si la moneda a ser reemplazada desapareciese) sino de re-jerarquización, una disputa por un orden monetario que enlaza al estado con la sociedad. Podemos reconstruir las dolarizaciones como puestas a prueba de la pretensión del Estado de ordenar la sociedad sobre una jerarquía monetaria capaz de preservar el valor en la economía.

Los procesos de descolonización (Zimbabue, Vietnam, Haití) o de crisis y salida del régimen soviético (Georgia, Cuba) son momentos desafiantes para rearmar una autoridad política capaz de imponer una jerarquía monetaria. Los órdenes monetarios dolarizados informales que se erigen contra esas pretensiones unen a la sociedad contra el Estado, eludiendo sus regulaciones e imposiciones. Esto se puede observar en la indisciplina haitiana frente al intento del Estado de prohibir el dólar haitiano o la configuración en Zimbabue y en Argentina del mercado de cambio informal como una institución clave de la economía. El caso de Vietnam ilustra cómo los dólares estadounidenses median una forma de riqueza privada que escapaba al Estado territorial.

En un anterior trabajo nos referimos al dólar en la sociedad argentina como una moneda contra el Estado (Luzzi y Wilkiš, 2023), para enfatizar el modo en que sus usos y significados buscan evadir las regulaciones estatales. Nuestro argumento iluminaba el proceso de aprendizaje de autonomía con respecto a las pretensiones estatales de ordenar a la sociedad sobre una jerarquía monetaria desdolarizada. Como en Vietnam, también en Argentina prolifera la idea del dólar como “pasaje” para eludir las regulaciones del Estado. En Zimbabue el paisaje monetario dolarizado fuerza la falta de unidad estatal y la necesidad del trabajo de conversión desde abajo. El gobierno zimbabuense no era percibido como el garante del valor del dinero,

sino como una amenaza a los intentos de los individuos de retener valor. Según narra Neiburg en su capítulo, en 2007 el gobierno haitiano prohibió el uso del dólar haitiano y en un periódico se celebró la medida argumentando que tenía el mérito de “proporcionar una modalidad menos esquizofrénica a los cálculos que nuestros compatriotas realizan a diario [...] y sus gimnasias aritméticas”. En Haití la resistencia de abandonar el dólar imaginario haitiano pese a los modos de caracterizarlo desde el poder como una moneda incivilizada que hay que disciplinar es otro modo de expresar este enlace que produce el dólar entre órdenes monetarios y autoridades políticas puestas a prueba.

Las dolarizaciones formales muchas veces son legalizaciones o estatizaciones de órdenes monetarios ya aceptados socialmente como fue el caso de Argentina en la década del 90 o El Salvador en los 2000. El primero, bajo el impacto de una gran hiperinflación que generalizó la moneda norteamericana como unidad de cuenta e intercambio; el segundo, bajo el impacto de una migración masiva a los EE. UU. que convirtió las remesas en dólares en la principal fuente de ingresos de la economía salvadoreña. Apoyados sobre esos órdenes monetarios dolarizados ya aceptados socialmente, estos gobiernos construyeron la autoridad política del Estado, anteriormente debilitada o amenazada.

LAS DOLARIZACIONES COMO NARRATIVAS POLÍTICAS

Las narrativas del reemplazo e imposición sesgadas por una visión instrumental de la moneda invisibilizan la construcción de la legitimidad de los órdenes monetarios asociados a la autoridad política. En los casos acá analizados, las narrativas de legitimidad de los órdenes monetarios ocupan un lugar destacado en la vida pública. En estos contextos el dólar es protagonista de las grandes controversias públicas donde se dirimen, cuestionan y edifican proyectos de poder. A medida que continuaba la dolarización, el régimen intentó respaldar al fallido dólar zimbabuense apelando a la “historia patriótica” de Zimbabue y sus “entrelazamientos con narrativas de nación, raza y lucha”, presentándolo como bajo ataque de sanciones extranjeras, “indisciplina” financiera doméstica y financiamiento occidental de la oposición. En Cuba, por su parte, el dólar se visualizaba como la moneda enemiga y su exclusión del espacio monetario nacional era un pilar del proyecto político socialista al mismo tiempo que un modo de organizar el acceso al bienestar con base en la moneda nacional, también como expresión de soberanía. El gobierno de Fidel Castro logró, al menos temporal-

mente, desactivar el poder corrosivo del dólar poniéndolo al servicio del orden social, aunque la dolarización parcial de 1993 representó un desafío a la reproducción de este orden. En Vietnam, las tensiones entre las reformas de mercado y el discurso revolucionario fueron evidentes en una declaración del Secretario General del Partido Comunista Nguyễn Văn Linh, quien declaró: “Debemos lanzar de inmediato un movimiento para preservar nuestros dólares estadounidenses y oro y abstenernos de usarlos para comprar artículos de lujo, especialmente bienes de contrabando”. Pese a esta narrativa de legitimidad de un orden monetario por parte de la autoridad política oficial, el deseo de dólares estadounidenses en Vietnam privilegiaba el mercado sobre la soberanía política.

Cuando el gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela lograba controlar el aumento de la cotización de la moneda estadounidense la significaban solamente como una unidad monetaria; al contrario, en los momentos en que ocurrían alzas abruptas de la cotización de la moneda estadounidense la significaban como un instrumento político usado por sus enemigos internacionales y nacionales.

LAS DOLARIZACIONES COMO FUENTE DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

Desde una perspectiva que considera que los órdenes sociales se encastran en órdenes monetarios (Wilkie, 2017) los estudios acá presentados iluminan cómo los circuitos dolarizados modelan las desigualdades sociales. Si la desigualdad es uno de los grandes temas del desarrollo en regiones del mundo como América Latina o África, su estudio desde los procesos de dolarización se convierte en un capítulo central para su comprensión.

El acceso y la distribución de la riqueza no es ajeno a los circuitos diferenciados entre monedas (Collins, 2005). En El Salvador, la rápida afluencia de dólares de remesas estadounidenses que caracterizó los años que van desde la década de los 2000 a principios de 2020 creó una microclase receptora de remesas que permitió a algunos salvadoreños experimentar una sensación de movilidad económica, eclipsando lo que era imaginable a través de la configuración monetaria limitada a nivel nacional del colón. Aunque la creación de la moneda CUC (peso cubano convertible), respondía al objetivo de mantener la política de centralización-redistribución amenazada por las dificultades que siguieron al derrumbe de la Unión Soviética, las esferas de transacciones monetarias resultantes pusieron de relieve el desarrollo de una economía de mercado en ciertos sectores, así como el desarrollo de las desigualdades en la sociedad cubana.

En Cuba, el “trabajo por cuenta propia” se incrementó en los años noventa. Una pequeña parte de los cuentapropistas que se integraban en el sector turístico alquilando casas particulares o trabajando en pequeños restaurantes privados (paladares), podían percibir la totalidad de sus ingresos directamente en CUC. Como indica Flore Pavy en su capítulo sobre Cuba, este tipo de dolarización tuvo entonces un impacto social en la medida en que hizo más visibles las desigualdades sociales en plena transición política y económica

Los casos de Zimbabue, Venezuela y Argentina iluminan cómo los mercados de cambio formales e informales y las cambiantes regulaciones estatales para acceder a las divisas son dispositivos centrales en los procesos de diferenciación de esas sociedades. En Zimbabue, por ejemplo, las élites dentro del partido gobernante estaban entre los actores principales de los mercados paralelos que se garantizaban divisas a través de redes opacas, formales e informales, y tenían prácticas bien desarrolladas de fuga de activos. En la parte baja de la sociedad zimbabuense, la escasez de divisas llevó a que muchos recurrieran a lo que parecían ser transacciones de trueque, como un número específico de pollos por un viaje en autobús o un galón de combustible por moler una canasta de maíz.

En Ecuador, previo a la dolarización formal, el mayor o menor uso de dólares, daba cuenta y reproducía las posiciones de los diferentes actores (ejecutivos, empleados y clientes de distintos estratos socio-económicos) dentro de una jerarquía social que distinguía entre ejecutivos con un uso más extenso del dólar, de los empleados de la construcción, proveedores y clientes. En Georgia, el acceso a la propiedad está dado por la participación de circuitos de prestamos dolarizados. Las personas asociaban el đồng vietnamita emitido por el Estado con gastos cotidianos y los dólares con bienes importados altamente deseables.

LAS DOLARIZACIONES COMO FUENTE DE IMAGINARIOS COLECTIVOS Y PERSONALES

El estudio de Vietnam ayuda a comprender cómo la dolarización no era solo una estrategia racional para preservar el valor, sino una herramienta poderosa de autoconstrucción y una afirmación de pertenencia individual a la economía globalizadora. La entrada de Vietnam en la economía capitalista global se señalaba mediante la visibilidad del dólar estadounidense, tanto en la forma que adoptaba el dinero, como en el signo de lo global. Caricaturas, cuentos cortos y programas de televisión utilizaban el símbo-

lo del dólar estadounidense para indexar la fuerza desestabilizadora pero deseada de la globalización en la sociedad vietnamita. Al sostener, manejar e incluso esconder dólares, las personas desafiaban los límites entre lo nacional y lo global que la moneda emitida por el Estado pretendía erigir. En Zimbabue las estimas de sí personales y colectivas están relacionadas a la idea de nación a través del dinero. La pérdida de estima del dinero estatal trajo desconfianza en la nación. Al final de la era multimonetaria fue el grado en que muchos zimbabuenses habían perdido la confianza en la moneda precisamente por ser zimbabuense. La no fungibilidad de todos los medios pecuniarios zimbabuenses emitidos por el Estado con sus contrapartes regionales o globales era profunda tanto a nivel conceptual como emocional.

En El Salvador, el ex presidente Francisco Flores prometía más dinero y riqueza para los salvadoreños si todos cambiaban a dólares estadounidenses. Estas ilusiones, vinculadas a la dolarización, generaron la impresión de desarrollo, mientras que los medios de subsistencia de las familias salvadoreñas se veían progresivamente amenazados. La dolarización llegó inicialmente envuelta en promesas y deseos que se consideraba que el colón no podía cumplir. La dolarización continúa en El Salvador, pero ahora compite con dramáticas afirmaciones proyectadas al futuro asociadas con el Bitcoin y la insatisfacción generalizada entre los salvadoreños de promesas no cumplidas en más de dos décadas que, de hecho, han profundizado la desigualdad económica.

En Cuba, mientras que el CUP (peso cubano) seguía siendo entre 2003 y 2021 el lenguaje monetario universal de la nación revolucionaria, el CUC lo era de las redes exclusivas de una economía de mercado en desarrollo. En las fronteras entre México y EE. UU. también el dólar asume imaginarios colectivos e imágenes de sí claves: el dólar se asocia a progreso, prosperidad y seguridad financiera. La valía de una persona o un negocio se mide en términos de dólares, y hay que estar alerta a posibilidades de inversión. De alguna manera, es símbolo de progreso, modernidad, prosperidad.

EL DÓLAR Y EL FUTURO DE LAS MONEDAS GLOBALES

Los estudiosos del orden monetario internacional se preguntan de manera recurrente sobre la estabilidad o el decline del dólar como moneda global dominante (Helleiner y Kirschner, 2009; Cohen, 2011; Eichengreen, 2011). Este interrogante se hace cada vez más permanente a medida que el ascenso del poder económico y comercial de China se convierte en una clara

amenaza para las posiciones hegemónicas de los EE. UU. (Prasad, 2016). La “guerra de monedas” entre el dólar y el yuan es un titular habitual de los portales de noticias de todo el mundo. Las historias narradas en este libro arrojan luz sobre la cara menos visible del dólar como moneda global, su arraigo en la vida pública y cotidiana de 10 países de América Latina, África, Asia y Europa. Estos estudios colaboran para ampliar nuestra imaginación sobre el rol de las monedas globales, nos ayudan a comprender su papel por fuera de las fronteras de los países que la emiten y que la respaldan económica y militarmente, jugando un papel crucial en la construcción de las autoridades políticas, en las dinámicas de estratificación social, en la elaboración de imaginarios colectivos y personales. Estamos lejos de predecir el futuro del dólar norteamericano, pero estamos mejor preparados para abrir la caja de herramientas que ayude a comprender cómo una moneda global (hoy, el dólar; mañana, otra) condiciona y transforma la vida pública y cotidiana de millones de personas en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aglietta, Michel y Virginie Coudert (2015). *El dólar. Pasado, presente y futuro*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Blanc, Jerome (2009). Usages de l'argent et pratiques monétaires. En Philippe Steiner y François Vatin (eds.), *Traité de sociologie économique* (pp. 671-710). París: PUF.
- Cohen, Jerry (2011). *The Future of Global Currency. The Euro Versus the Dollar*. Londres: Routledge.
- Collins, Randall (2005). *Sociología de las filosofías*. Barcelona: Hacer.
- Drake, Paul (1989). *The Money Doctor in the Andes*. Durham: Duke University Press.
- Eichengreen, Barry (2011). *Exorbitant Privilege: The Rise and Fall of the Dollar and the Future of the International Monetary System*. Oxford: Oxford University Press.
- Eichengreen, Barry y Marc Flandreau (2008). The Rise and Fall of the Dollar, or When Did the Dollar Replace Sterling as the Leading International Currency? *National Bureau of Economic Research Working Papers 14154*.
- Eradze, Ia (2023). *Unravelling The Persistence of Dollarization. The Case of Georgia*. Londres: Routledge.
- Gowan, Peter (1999). *The Global Gamble: Washington's Faustian Bid for World Dominance*. Londres: Verso.

- Gregory, Chris (1997). *Savage Money: The Anthropology and Politics of Commodity Exchange*. Londres: Harwood Academic.
- Guyer, Jane (2004). *Marginal Gains*. Chicago: Chicago University Press.
- Guyer, Jane (2011). Describing Urban “No Man’s Land” in Africa. *Africa*, 81 (3), 474-492.
- Guyer, Jane (2016). *Legacies, Logics, Logistics. Essays in the Anthropology of the platform economy*. Chicago: Chicago University Press.
- Guyer, Jane (2016b). Soft currencies, cash economies, new monies: Past and present. En *Legacies, Logics, Logistics. Essays in the Anthropology of the platform economy* (pp. 220-237). Chicago: Chicago University Press.
- Guyer, Jane y Kabiru Salami (2012). Gaps, Innovations and Casuistic Reasoning in Currency Dynamics: Nigeria, Eastern Europe, North Korea and their Connections. Panel en la *Conference Norms in the Margins and Margins of the Norm: The Social Construction of Illegality*. Tervuren y Bruselas.
- Helleiner, Eric (2008). Political Determinants of International Currencies: What Future for the US Dollar? *Review of International Political Economy*, 15(3), 354-378.
- Helleiner, Eric y Jonathan Kirshner (2009). *The Future of the Dollar*. Nueva York: Cornell University Press.
- Lazzarato, Maurizio (2023). *El imperialismo del dólar. Crisis de la hegemonía estadounidense y estrategia revolucionaria*. Mendoza: Tinta Limón.
- Lin, Shu y Haichun Ye (2010). Dollarization does promote trade. *Journal of International Money and Finance*, 29(6), 1124-1130.
- Linhardt, Dominique (2012). Avant-propos: Épreuves d’État: Une variation sur la définition wébérienne de l’État. *Quaderni*, 2 (78), 5-22.
- Muir, Sarah (2015). The currency of failure: Money and middle-class critique in post-crisis Buenos Aires. *Cultural anthropology*, 30(2), 310-335.
- Orléan, A. André (2009). *De l’euphorie à la panique: penser la crise financière*. Paris: Cepremap, Éditions Rue d’Ulm.
- Panitch, Leo y Sam Gindin (2013). *The Making of Global Capitalism: The Political Economy of American Empire*. Nueva York: Verso.
- Prasad, Eswar (2016). *Gaining Currency: The Rise of the Renminbi*. Oxford: Oxford University Press.
- Rosenberg, Emily (2004). *Financial Missionaries to the World: The Politics and Culture of Dollar Diplomacy, 1900-1930 (American Encounters/Global Interactions)*. Durham: Duke University Press.
- Servet, Jean-Michel, Bruno Theret y Zeynep Yildirim (2008). Universalité du fait monétaire et pluralité des monnaies. En Evelin Baumann, Lau-

- rent Bazin; Pepita Ould-Ahmed; Pascale Phélinas; Monique Selim y Richard Sobel (eds.), *L'Argent des anthropologues, la monnaie des économistes* (pp. 167-207). París: L'Harmattan.
- Théret, Bruno (2007). *La monnaie dévoilée par ses crises*. París: Éditions de l'EHESS.
- Truitt, Allison (2013). *Dreaming of Money in Ho Chi Minh City*. Seattle: University of Washington Press.
- Wilks, Ariel (2017a). *The Moral Power of Money. Morality and Economy in the life of the poor*. Stanford: Stanford University Press.
- Wilks, Ariel (2017b). La sociología moral del dinero. Algunos aportes a la sociología política. En Gabriel Vommaro y Mariana Gene (eds.), *La vida social del mundo político. Investigaciones recientes en sociología política* (pp. 211-231). Buenos Aires: UNGS.
- Wilks, Ariel (2018). Quand l'argent vient de l'État. Hiérarchies monétaires et antagonismes moraux dans la politique d'assistance aux classes populaires Argentines. *Raisons Pratiques*, 26, 9-34.
- Wilks, Ariel y Mariana Luzzi (2023). *The Dollar: How the US Dollar Became a Popular Currency in Argentina*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Zelizer, Viviana (1994). *The social meaning of money*. Austin: Basic Books.

El dólar en la Argentina. Sociohistoria de una moneda popular

Mariana Luzzi y Ariel Wilkis

■ Doi: 10.54871/ca24ds1b

Desde hace varias décadas la población argentina está habituada a encontrar el valor del dólar estadounidense entre las informaciones que cotidianamente difunde la prensa local. No se trata solamente de un dato técnico, sino de un conocimiento práctico. En algunos sectores de la economía –como la producción agropecuaria, la actividad inmobiliaria o la tecnología informática– las listas de precios suelen estar confeccionadas en dólares, independientemente de cuál sea la moneda en la que se realizan las transacciones (que en el caso del mercado inmobiliario son, además, en aquella moneda). También desde hace más de cuarenta años la práctica del ahorro en dólares está extendida –sobre todo entre las clases medias urbanas– lo cual se traduce, entre otras cosas, en la existencia de cuentas bancarias en moneda extranjera como producto financiero común. Una estadística publicada hace algún tiempo por la Reserva Federal de Estados Unidos permite una primera forma –cuantitativa– de apreciación de este fenómeno: de acuerdo con esa fuente, Argentina encabeza la lista de países con mayor cantidad de tenencia de dólares *per capita*, con un valor de 1300 dólares por habitante (Department of the Treasury, 2006).

Pero la importancia del dólar a nivel local no se manifiesta exclusivamente en el plano de las operaciones de cuenta, de ahorro o de pago de la población del país. La moneda norteamericana está presente ante todo como un tipo de información en circulación. La cotización del dólar (o las distintas cotizaciones que en algunos momentos puede tener, según se trate de mercados oficiales o ilegales), difundida a diario por los portales de noticias, es desde hace décadas un *número público* (Neiburg, 2010; Daniel, 2013) en la Argentina, una cifra capaz de comunicar informaciones y sentidos socialmente relevantes, que van mucho más allá de las transacciones del mercado cambiario. El valor cambiante del dólar es un tema de conversación y es objeto de preocupación, incluso para quienes nunca han tenido un dólar en sus manos. Hay una *vida pública* del dólar que coexiste con su modo de existencia *privado*, puramente transaccional.

En otras palabras, el país se caracteriza por un sistema monetario plural, en el que la moneda de curso legal forzoso –el peso– coexiste de manera duradera con una moneda extranjera que ha sido paulatinamente incorporada en los repertorios financieros (Guyer, 1995) de agentes económicos diversos. Esta situación no es exclusiva de la Argentina. También en otros países, en particular a partir de los años setenta, el dólar norteamericano, convertido en moneda global por excelencia, se ha impuesto como moneda de referencia e incluso moneda de uso corriente en las transacciones locales (Domínguez, 1990; Lemon, 1998; Pedersen, 2002; Guyer, 2004; Truitt, 2013; Marques-Pereira and Théret, 2014), sin contar aquellos casos en que ha llegado a reemplazar por completo a la moneda nacional (como, en América Latina, en Panamá y Ecuador) (Nelms, 2015). Sin embargo, a diferencia de otros casos nacionales que comparten este rasgo general, en la Argentina la convivencia de la moneda nacional con una moneda global “fuerte” no tiene su origen en un vínculo colonial o de ocupación previo, ni es la consecuencia de una guerra, ni el producto de una decisión impulsada desde la cúpula del Estado. Y si bien es cierto que la dominación norteamericana en la economía mundial –y en particular en América Latina– consagrada en la segunda mitad del siglo XX desempeñó un rol importante en la configuración de este tipo de sistemas monetarios plurales, también lo es que, en cada caso, la forma que asumió la pluralidad monetaria fue el resultado de diferentes articulaciones entre esos procesos globales y las economías, historias y culturas locales.

¿Cómo llegó el dólar a desempeñar un rol tan importante en la economía y la sociedad argentinas? ¿Qué procesos económicos, culturales y políticos volvieron dominante al dólar en ciertos mercados domésticos? ¿Cómo fue que la cotización del dólar llegó a convertirse en parte de la vida cotidiana, una información que casi todo el mundo conoce? En otras palabras, ¿cómo esta moneda *global* se convirtió en una moneda *local* en el otro extremo de las Américas?

Pese a la relevancia que tienen estas preguntas, tanto para el contexto local como en términos teóricos, hasta hace muy poco tiempo las ciencias sociales no habían abordado sistemáticamente el problema. En Argentina, la cuestión del dólar sí había sido objeto de múltiples discusiones, pero siempre referidas a la política económica y mantenidas en general por fuera de los circuitos académicos. Estos debates se ocupaban ante todo de las *causas* del fenómeno, explicadas, en general, a partir de dos grandes características de la economía argentina: por un lado, la recurrencia de las crisis de la balanza de pagos, producto de un sistema productivo desequilibrado agravado con el tiempo por el peso de la deuda externa (lo que la economía política

suele sintetizar con la expresión “restricción externa”) (Wainer, 2021); por otro, la persistencia de altos niveles de inflación a lo largo de periodos de tiempo prolongados (en los 70 y 80 y más recientemente en los últimos 15 años). Ambos rasgos han sido hasta nuestros días profundos condicionantes de las dinámicas de la economía local; sin embargo, ninguno de ellos provee una interpretación satisfactoria acerca de *cómo* es que el dólar estadounidense llegó a adquirir el lugar que hoy tiene en el contexto local.

En este trabajo sostendremos que la sociología del dinero, en cambio, puede proveer claves fructíferas para comprender cómo se edifica, en el tiempo, el tipo de pluralidad monetaria que caracteriza hoy a la Argentina. Atenta a los usos y sentidos plurales que el dinero asume en el marco de distintas relaciones sociales, la sociología del dinero ofrece un lente poderoso para explorar qué tipo de mediaciones a la vez culturales, económicas y políticas hicieron posible la construcción del dólar estadounidense como una “moneda argentina”.

La hipótesis que sostendremos aquí es que la pluralidad monetaria es el resultado de un proceso de *popularización* en virtud del cual el dólar fue paulatinamente convirtiéndose primero en un elemento familiar, y luego en una herramienta eficaz para distintos grupos sociales. Se trata de un proceso de larga duración y lenta maduración, cuyas primeras manifestaciones se ubican al final de la década del cincuenta, pero cuyos antecedentes pueden rastrearse hasta la década del treinta. En los años que van desde estos inicios hasta el presente fueron forjándose, primero de manera separada y luego crecientemente entrelazadas entre sí, esas dos formas de presencia del dólar en la sociedad argentina –pública y privada– que mencionamos más arriba. Ese proceso no fue continuo, ni uniforme. En distintos momentos fue posible advertir inflexiones que señalaron cambios en la extensión, en la generalización y en la intensidad de este proceso.

Apoyados en una investigación desarrollada entre 2014 y 2019 (Luzzi y Wilkis, 2019), con herramientas de la sociología cualitativa y del análisis histórico, en este trabajo nos proponemos en primer lugar brindar algunas claves para analizar este proceso y dar cuenta de sus inflexiones a lo largo del tiempo. En segundo, buscaremos mostrar cómo la perspectiva que construimos para dar cuenta del caso argentino puede contribuir, de manera más general, a la interpretación de las condiciones que hacen posibles las formas orgánicas de la pluralidad monetaria (Alary y Blanc, 2013; Blanc, 2013; Servet, Théret y Yildirim, 2019).

El capítulo se organiza de la siguiente manera: en la primera sección describimos el marco analítico que nos permite hacer inteligible el proceso de popularización aludido. En la segunda, damos cuenta de las etapas que

pueden reconocerse en ese proceso, destacando los momentos y los elementos que señalan inflexiones en aquella historia. Por último, en la tercera sección proponemos una serie de tesis para mostrar que la sociología del dinero brinda herramientas clave para comprender los procesos de familiarización, aprendizaje y legitimación que vuelven posible la incorporación duradera de una moneda extranjera como moneda local.

LA SOCIOLOGÍA DEL DINERO FRENTE AL DÓLAR COMO MONEDA GLOBAL

Toda interpretación sociológica de la configuración de un sistema monetario plural, y en particular de aquel en el que una moneda global coexiste a lo largo del tiempo con la moneda nacional, debe tomar en consideración las condiciones que las características de la estructura económica local, su inserción en la economía mundial y las sucesivas políticas públicas imponen a los modos en que los actores sociales invierten, ahorran y gastan el dinero. Pero la construcción de un marco interpretativo no puede apoyarse exclusivamente sobre estos factores. Las prácticas monetarias de empresas y familias no son respuestas automáticas a los estímulos o desincentivos de la macroeconomía. Al contrario, son el resultado de procesos de socialización económica y aprendizaje de repertorios financieros que son socialmente producidos y culturalmente significativos. Este es el punto de partida de la perspectiva que construimos aquí. Su principal contribución es subrayar la importancia de los desarrollos de lenta maduración que permiten que un repertorio de prácticas financieras pueda ser elaborado. En el caso que analizamos en este trabajo, una de las principales características de ese repertorio es la articulación de distintas monedas –el peso argentino y el dólar estadounidense– en la economía cotidiana y también en la esfera pública.

El modelo de comprensión que proponemos pone el foco en una serie de procesos entrelazados: la popularización de la moneda norteamericana, la socialización económica de la población con el dólar y la edificación en el tiempo de los repertorios financieros que lo contienen. Su construcción se apoya teóricamente sobre tres pilares. En primer lugar, partimos de la sociología del dinero, renovada desde la década del noventa por los trabajos de Viviana Zelizer, extendiéndola al estudio del dólar más allá de las fronteras de los Estados Unidos y a su etapa como moneda global, dos coordenadas espacio-temporales por fuera de las obras fundamentales de este campo de estudios. Para ello nos nutrimos, por un lado, de los desarrollos de la an-

tropología contemporánea de la economía y el dinero, y de su mirada singular sobre los universos sociales marcados por la pluralidad monetaria y sus distintas configuraciones a lo largo del tiempo y del espacio (Hart, 1986; Guyer, 1995; 2016; Maurer, 2006; Neiburg, 2010; 2011). Por otro lado, nos apoyamos en las teorías monetarias institucionalistas que proponen una comprensión de la moneda que va más allá de las definiciones económicas clásicas, que asumen el carácter instrumental y la naturaleza fungible del dinero (Agliettá y Orléan, 1998; 2002; Théret, 2007, 2008; Blanc, 2009; Alary *et al.*, 2016).

Aunque punto de partida ineludible para nuestra perspectiva, la sociología zelizeriana no da cuenta de una serie de elementos que resultan fundamentales para analizar al dólar como moneda global. Ellos refieren en primer lugar a la multiplicación *material* de las monedas en determinados espacios nacionales –algo diferente de la proliferación a partir de procesos de *mercado del dinero* en la que se concentra la autora– y, en segundo, a las conexiones existentes entre las prácticas monetarias cotidianas de agentes específicos y los modos en que las monedas son tematizadas públicamente.

La pluralidad monetaria: multiplicación de los significados y de las monedas

“Finalmente comprendí la paradoja histórica de que precisamente cuando el estado norteamericano trabajaba para lograr una moneda nacional unificada, la gente estaba continuamente perturbando esa uniformidad monetaria al crear todo tipo de distinciones monetarias” (Zelizer, 2016). Veinte años después de la publicación de *The Social Meaning of Money*, Zelizer subrayaba de esta manera uno de los hallazgos más relevantes de su libro. Este mismo hallazgo había sido destacado por Charles Tilly (1999) al señalar que la sociología del dinero de Zelizer contribuía a elaborar una teoría del poder de “los de abajo” contra el Estado. La paradoja que señala Zelizer descansaba en el descubrimiento de la enorme creatividad de las personas al momento de usar y significar el dinero. Este descubrimiento, que pone el acento en los márgenes de acción de las personas frente al poder del Estado, daba pie a emprender una reevaluación crítica de las teorías clásicas sobre el proceso de conformación de las sociedades modernas.

En su crítica de las tesis de la teoría sociológica clásica acerca del dinero, Zelizer analizó el proceso de constitución del dólar como moneda territorialmente homogénea concentrándose en una *sola* de las funciones monetarias: la del medio de pago o intercambio. Gran parte de su análisis consistió

en demostrar que aún en el contexto de la homogenización monetaria ocurrida en Estados Unidos en las últimas décadas del siglo XIX, el dinero no circuló de manera irrestricta o indiferente a los vínculos y a las diferentes escenas sociales. Con esta operación conceptual y empírica ponía en cuestión una de las propiedades de las monedas modernas, asumida también por los teóricos clásicos de la sociología: la fungibilidad universal. Al mostrar que en el mismo momento en que el Estado norteamericano imponía una estandarización y homogenización monetaria el dólar no circulaba sin restricciones, y al fundamentar que estas restricciones eran básicamente sociales (prohibiciones morales, prácticas rituales, etc.) su crítica a la fungibilidad universal ganó enorme contundencia. La crítica de esta propiedad debilitaba la imagen del dinero para configurar una sociedad impersonal o indiferente a las cualidades de las relaciones interpersonales.

Sin embargo, para analizar al dólar como una moneda global que circula en territorios que ya poseen sus propias monedas nacionales, esta gran contribución deja de lado algunas cuestiones cruciales. A diferencia del contexto de monedas territorialmente unificadas –lo que podríamos llamar el “laboratorio zelizeriano”– la fase del dólar como moneda global supone siempre la configuración de la pluralidad monetaria.

Como han señalado distintos autores, la idea generalmente aceptada de una moneda nacional unificada es más una norma política que un hecho de las sociedades modernas (y sus predecesoras, podríamos agregar), que siempre presentaron algún grado de multiplicidad de monedas (Servet, Théret y Yildirim, 2019). Esta emerge de una variedad de medios de pago (emitidos por distintas entidades), en continua tensión con una unidad de cuenta unificada. Jérôme Blanc ha mostrado que los bancos centrales son las entidades que usualmente aseguran la coherencia de este conjunto de medios de pago heterogéneos, mediante la garantía de su convertibilidad en una única unidad de cuenta (2009, p. 662). Por estas razones, lejos de una anomalía, la pluralidad de monedas identificables dentro de una misma nación debería ser considerada como un rasgo normal (y no patológico) de los sistemas monetarios modernos (Théret, 2007, 2008; Servet, Théret y Yildirim, 2016; Orléan, 2009).

En las huellas de las investigaciones de otros grandes antropólogos sobre las monedas del África occidental (Bohannon, 1959; Dalton, 1961) Jane Guyer contribuyó enormemente a construir una comprensión empíricamente fundada de la multiplicidad del dinero (Guyer, 1995; 2004). En primer lugar, sus investigaciones muestran que la multiplicidad de monedas en las economías africanas es todo menos excepcional. Y sus trabajos más recientes profundizaron esos hallazgos. En ellos la autora muestra la diversidad

de circuitos en los que las distintas monedas circulan dentro de un mismo país, al tiempo que llama atención sobre los procesos de conversión que son clave en esas configuraciones plurimonetarias (Guyer, 2016).

Al incorporar estos aportes, el estudio del dinero y las monedas puede ir más allá del modelo de una moneda unitaria y territorialmente homogénea. Al mismo tiempo, puede enriquecer la comprensión de las funciones monetarias y sus articulaciones, alejándose de la imagen del dinero como simple medio de pago o cambio, como tiende a suceder en el trabajo seminal de Zelizer. Las funciones de unidad de cuenta y reserva de valor pueden entonces ser incorporadas en el análisis, dando por resultado una perspectiva capaz de iluminar, entre otras cosas, el proceso que vuelve al dólar una moneda que circula en múltiples territorios por fuera de los Estados Unidos.

Esferas conectadas

El estudio de los usos y significados del dinero en la vida íntima, fuera del mercado, le permitió a Zelizer poner a prueba una interpretación que colisionaba con la tesis de la despersonalización asociada al proceso de monetización de las sociedades modernas, argumento que se encontraba en los autores clásicos. Los dineros domésticos eran entonces el *locus* empírico para una tesis que buscaba ir más allá de las aporías de la teoría social moderna. También en sus investigaciones posteriores la autora siguió analizando las monedas en la intimidad o en el marco de relaciones afectivas (Zelizer, 2005). A través de ellas podía mostrar cómo las relaciones interpersonales no son disueltas por las circulaciones monetarias sino –al contrario– redefinidas gracias a la creatividad que despliegan las personas en el uso del dinero. Estas monedas domésticas fueron así la prueba empírica por excelencia para atravesar las murallas fortificadas de las narrativas teóricas de los clásicos.

Algunos autores mostraron más tarde la utilidad de aplicar el análisis de los significados sociales del dinero a escenas no domésticas, como bancos o mercados financieros (Carruthers, 2017; Polillo, 2017). Pero si bien estos trabajos constituyen aportes relevantes para poner a prueba a la sociología del dinero zelizeriana más allá de la esfera doméstica o de la intimidad, no intentan recomponer las conexiones entre este ámbito y los ámbitos públicos e institucionales. Por otra parte, como alternativa a la perspectiva de Zelizer también se han propuesto análisis “macro-culturales” (Carruthers and Babb, 1996) o “macro-sociales” (Helleiner, 2017) sobre los significados del dinero. Sin embargo, aunque estos intentos tienen el mérito de llamar la

atención sobre las dinámicas públicas o institucionales en la producción de significados sobre el dinero, ellos tampoco buscan vincular estos procesos de “arriba” con las prácticas cotidianas de “abajo”.

Esta desconexión entre las dinámicas macro y micro deja sin explorar una zona que resulta fundamental para comprender los contextos de pluralidad monetaria, y en particular aquellos derivados de la circulación de una moneda global como el dólar en territorios monetariamente heterogéneos: ¿Cómo se vuelven familiares las monedas? ¿Cómo una moneda “extranjera” se vuelve familiar más allá de las fronteras del Estado que la emite? Esta es la pregunta que la sociología del dinero debe ser capaz responder.

En síntesis, la comprensión de cómo el dólar (u otra moneda global) se convierte en una moneda especial por fuera de su territorio original implica considerar procesos que se despliegan tanto de arriba hacia abajo como de abajo hacia arriba, en la esfera pública y también en las prácticas financieras ordinarias. La perspectiva que presentamos aquí, capaz de establecer conexiones entre ambos niveles, articula los aportes de una sociología atenta a los usos y significados sociales del dinero, con los de una antropología capaz de dar cuenta etnográficamente de las formas contemporáneas de la pluralidad monetaria y las relaciones que la hacen posible y, en fin, los de una teoría monetaria que brinda herramientas conceptuales para pensar las diferentes modos de presencia en el mundo de que las monedas asumen (Thèret, 2008) y, en particular, cómo las funciones monetarias pueden no solo acumularse en una misma moneda nacional homogénea y dominante, sino también distribuirse entre monedas coexistentes en un mismo territorio.

LA POPULARIZACIÓN DEL DÓLAR EN LA ARGENTINA

En Argentina, un lento pero progresivo proceso de la popularización del dólar se desarrolló desde la tercera década del siglo XX hasta el presente. A lo largo de este extenso periodo, la información sobre el dólar pasó de ser asunto de interés exclusivo para expertos en el mercado financiero o el comercio exterior, a convertirse poco a poco en un tema y problema de relevancia pública y política para sectores sociales cada vez más amplios.

A la vez, en un nivel de análisis diferente pero vinculado con el anterior, el dólar devino moneda de uso regular y corriente para actores sociales cada vez más diversificados. Se incorporó a los repertorios financieros de sectores cada más amplios. Ahora bien, pese a lo que suelen asumir los análisis que entienden a las prácticas monetarias como reflejos automáticos de las

condiciones macroeconómicas, sin un conjunto de *mediaciones* previas muy determinantes, jamás habría sido posible esa incorporación de la moneda norteamericana en las prácticas de ahorro, inversión, crédito y consumo de sectores y actores con escaso contacto previo con el mercado financiero y cambiario. La construcción de la moneda norteamericana como artefacto de la cultura popular volvió al dólar una moneda familiar, fácil de decodificar, capaz de orientar cognitiva, emocional y prácticamente a quienes se internaban en universos económicos antes poco conocidos.

Para dar cuenta de un proceso de estas características nuestra investigación consistió en realizar un estudio detallado los dispositivos culturales que favorecieron la instalación pública de la moneda norteamericana y su ingreso y permanencia en los repertorios financieros de amplios sectores de la sociedad. Ello supuso dar cuenta de las mediaciones culturales que volvieron familiares, legítimas, comprensibles y realizables prácticas monetarias con una moneda “extraña” para amplios sectores de la sociedad. Al mismo tiempo, implicó reconocer que las monedas como dispositivos culturales agregan significados y usos públicos al dinero que no tienen necesariamente una correspondencia con repertorios financieros específicos. La reconstrucción tanto de la conexión como la relativa autonomía entre las dos *vidas* de las monedas (como artefactos culturales que funcionan en el espacio público y como operaciones de cuenta, pago, intercambio y reserva de valor integradas a los repertorios financieros) constituyó el centro de nuestro estudio del proceso de popularización del dólar en la Argentina (Luzzi y Wilkis, 2019). También lo fue el análisis de los modos en que ambas formas de presencia del dólar en la vida económica argentina fueron transformándose a lo largo del tiempo, en lo que nos concentraremos a continuación.

El proceso de popularización del dólar que analizamos aquí se extiende a lo largo de varias décadas, en las que identificamos cinco periodos claramente distinguibles. En cada uno de ellos las dos formas de la vida social del dólar –una pública, otra transaccional– se presentan y combinan de manera singular. A la vez, cada etapa está marcada por los distintos ritmos en los que se desplegaron la expansión social, la generalización económica y la intensificación política y cultural del dólar.

Nuestra investigación se propuso comprender las prácticas y significados específicos que se desarrollaron en cada una de las etapas de la popularización del dólar en la Argentina. Al establecer la temporalidad específica de la doble vida del dólar y mostrar las conexiones entre la esfera pública y los repertorios financieros de los agentes, estamos en condiciones de dar cuenta de los usos y significados plurales que hicieron del dólar una moneda “popular” lejos del Estado que la emitió y de su territorio original de circulación.

Dolarizaciones. Historias nacionales de una moneda global
se terminó de imprimir en noviembre de 2024, en los Talleres Gráficos Elías Porter,
Plaza 1202, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
La tirada fue de 1.000 ejemplares.

Es conocido el rol que ha tenido el dólar norteamericano para afianzar la hegemonía de los Estados Unidos desde mediados del siglo xx, pero su conversión en una "moneda global" aún es un fenómeno que necesita ser comprendido.

Dolarizaciones. Historias nacionales de una moneda global es el primer estudio transnacional que analiza cómo se desarrolló este proceso en diez países del Sur Global. El movimiento aquí propuesto es comprender cómo las dolarizaciones se convirtieron en capítulos centrales de la historia y el presente de Argentina, Venezuela, Ecuador, Cuba, Haití, El Salvador, México, Zimbabue, Vietnam y Georgia. En estos contextos nacionales, por un lado, el protagonismo del dólar alcanza un rol preponderante en la sociedad y la política. Por otro lado, este protagonismo es un lente para comprender fenómenos más amplios que han marcado el último medio siglo: los procesos de descolonización, el derrumbe del bloque soviético y las transiciones postsocialistas, los procesos hiperinflacionarios y las grandes crisis sociales, la financierización de la economía y el debilitamiento de los Estados de bienestar, entre otros.

Las historias narradas en este volumen colaboran para ampliar nuestra imaginación sobre el rol de las monedas globales y nos ayudan a comprender cómo los países que las emiten y respaldan económica y militarmente cumplen, a través de ellas, un papel crucial en la construcción de las autoridades políticas, en las dinámicas de estratificación social y en la elaboración de imaginarios colectivos y personales.

